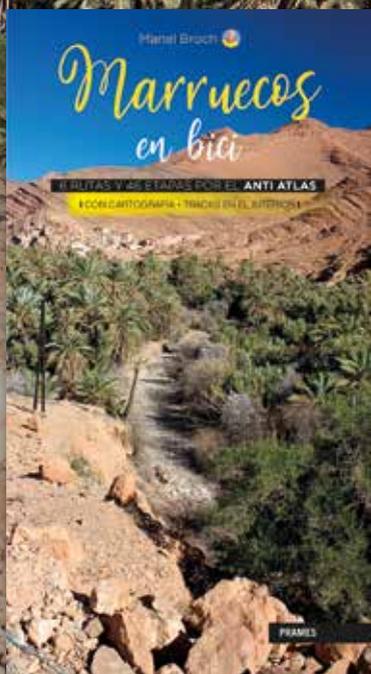


Manel Broch Marruecos en bici



Pídalo en tu librería habitual o en
www.libreriaprames.com

Viajar por el patrimonio EL ROMÁNICO ARAGONÉS, MIRAR VIENDO

Texto y fotos (salvo las firmadas): Antonio García Omedes



Antonio García Omedes es uno de los más importantes divulgadores del románico de Aragón, creador del portal monográfico románicoaragones.com, con más de 33 millones de páginas consultadas desde 2002, y académico numerario de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza. En su nuevo libro *El románico aragonés. Mirar viendo*, editado en abril y que ya va por su segunda edición, nos ofrece sus hallazgos y aportaciones realizadas a lo largo de los años sobre este estilo artístico, frutos de una mirada siempre interesante, personal y documentada.

En las páginas que siguen ofrecemos una muestra de este trabajo que nos invita a viajar por distintos ejemplos del arte románico, una de las joyas del patrimonio aragonés, para descubrir también in situ esos hallazgos y, como el autor, mirar viendo.

EN UN CAPITEL DE LOARRE

Imagen 1. Capitel de los leones, iglesia románica de San Pedro (siglo XI), castillo de Loarre

La escultura de la iglesia del castillo de Loarre es bella y sorprendente. Posee una mezcla de influencias jaquesas, tolosanas y también unas formas propias en los más de ochenta capiteles que podemos encontrar en la iglesia dedicada a San Pedro y en su cripta de Santa Quiteria. Los autores consultados coinciden en que no hay un programa teológico relatado a través de los mismos, aunque quizá pueda deberse a que no hemos entendido su significado profundo, es decir, su nivel analógico más allá del simple nivel formal.



El capitel de la iglesia superior que mostramos en la **imagen 1** es el cuarto por nuestra izquierda de los situados en la arquería ciega del interior absidal. Es una pieza magnífica, muy bien conservada, en la que destacan dos parejas de leones pasantes desde los laterales hacia el centro de su cara frontal, todo ello bajo unos frondes de helecho acabados en bolas y volutas en altura que lo sitúan en la línea del modelo corintio del cual deriva.

Cuando me iniciaba en la fotografía del románico procuraba acercarme lo más posible al motivo a fotografiar, especialmente tratándose de capiteles de un cilindro absidal que, como en este caso, permiten ser fotografiados con cierta proximidad. Con el paso del tiempo me di cuenta de que, alejándome del motivo y empleando el teleobjetivo, la fotografía obtenida dejaba de ser un contrapicado para convertirse en una toma ortogonal mucho más agradable y natural, logrando una imagen de «tú a tú» del capitel, como en el caso de la imagen 1.

Gracias a esa forma de capturar la imagen y de revisarla con cuidado, caí en la cuenta de que los bellos leoncitos de este capitel no son cuatro sino cinco, porque del quinto león, que es más pequeño, tan solo vemos su carita situada boca arriba entre las garras de los dos leones frontales.

Abajo. Panorámica del castillo de Loarre, considerado como una de las fortalezas de época románica mejor conservadas de Europa. Foto Javier Romeo





Imagen 2. Detalle del capitel de los leones, con el pequeño felino boca arriba entre las garras de los dos mayores enfrentados (iglesia románica de San Pedro, castillo de Loarre)

Carita que, cuando me empeñaba en hacer la toma más próxima, quedaba casi oculta por el sobresaliente astrágalo del capitel (imagen 2).

A partir de la lectura formal de este capitel comenzaron a surgirme las preguntas: ¿por qué ese quinto leoncito?, ¿por qué está boca arriba?... y empecé a buscar respuestas repasando temas acerca del comportamiento del león, convencido de que a través de esa escena se me estaba relatando una historia que todavía no llegaba a comprender.

La chispa para entender su mensaje surgió cuando a finales de enero de 2009 llegué hasta una de las traducciones del *Physiologus*, texto clásico escrito en griego entre los siglos II y IV, muy popular en época medieval, en el que se describen en clave moralizante diversos aspectos de la vida de animales, tanto reales como fantásticos. Cuando llegué al capítulo dedicado al león, concretamente al de su nacimiento, di un respingo porque vi con claridad que allí se describe lo que había visto en la base de este capitel loarrés:

La leona da a luz al cachorro como muerto y ciego, tendiéndose a su lado durante tres días, fijos los ojos en él. Transcurrido este tiempo, se aproxima el león y echa su aliento sobre el cachorro, que recupera enseguida la vida y abre sus ojos a la luz. Además, cuando parece dormir, sus ojos están vigilantes, de modo que puede sentir la presencia del cazador desde una distancia de siete estadios, y así puede huir y no se deja sorprender por él. Así las gentes que no creían, tras los tres días de sepultura, contemplaron la resurrección del Señor y fueron llamados a la vida. Pues, antes del bautismo, podían considerarse muertos y ciegos; pero eran observados durante

Imagen 3. Ilustración del texto del *Physiologus* en el capítulo dedicado al león (*El Fisiólogo*, atribuido a San Epifanio, Santiago Sebastián, Turo, 1986)



tres días de sepultura por la leona, esto es, por el Santo Espíritu, y cuando llegó el león, es decir, el Verbo vivificador, les inspiró el Espíritu Santo, los devolvió a la vida y los sacó a todos del infierno» (El Fisiólogo, atribuido a San Epifanio. Santiago Sebastián. Ed. Turo 1986. Cap. II «El León: Segunda peculiaridad». pág.: 9-10).

Dos leones y un tercero más pequeño boca arriba, como muerto. Eso es lo que muestra la ilustración del texto y eso es lo que vemos en el capitel (imagen 3). Pero, ¿por qué en el capitel hay cuatro leones «pasantes»? Este extremo tiene una explicación lógica consecuencia de la «ley de la simetría» del románico, por la cual se muestra la misma escena repetida en ambas mitades del capitel y por ello la pareja de leones que han engendrado a esta cría se representaron por duplicado obedeciendo a la mencionada ley.

Pues bien, ya sabemos lo que nos cuenta el capitel: el nacimiento de la cría del león, «muerta y resucitada» al tercer día, cuando el padre le da su aliento. Evidentemente es un símbolo cristológico (uno más) apuntando hacia el león, narrado a través de la interpretación escultórica del *Physiologus*, señalando hacia uno de los pilares básicos del cristianismo: el ciclo muerte-resurrección.

Comprendido este extremo, llegar a relacionar los motivos vegetales del capitel con frondes de helecho es fácil, tanto por su delicada escultura como por el hecho de que ese es un vegetal al que se considera inmortal, porque cuando se cortan sus frondes, al poco tiempo vuelven a brotar otros nuevos desde su rizoma subterráneo. Este hecho apunta en el mismo sentido y es que todos los elementos del capitel nos están señalando hacia el ciclo muerte-resurrección, fundamental en el cristianismo. Cristo muere y resucita y nosotros esperamos hacer otro tanto. Esa es la idea que se nos está transmitiendo por partida doble a través de este delicioso capitel loarrés.